





TEMAS DE SOBREMESA

Por HUGO GOLDSACK

Las atroces decisiones

Aquella noche —promediaba el mes de febrero de 1968—, Joaquín Edwards Bello abrió un álbum muy personal que manejaba junto a su cama y escribió con pulso firme y rápido ritmo: "A mi MARTA. Si me voy puedes estar segura de que sigo queriéndote más nunca. Más que nunca. Tu Joaquín". Después se sentó en el lecho, se acomodó con dificultad, sacó su revólver y se descerrajó un tiro en la boca.

Apenas trascendió la terrible noticia, sus amigos corrimos a su modestísima casa de calle Santo Domingo casi esquina de Avenida Cumming. Marta, su admirable esposa, se abrazó llorando a nosotros y nos dijo, con voz que el llanto ahogaba una y otra vez:

—Si no puedo creerlo... Hace dos o tres meses, cuando la enfermedad pareció declinar, me aseguró: —Marta, nunca debes temer nada. Yo no me suicidaría por ningún motivo. Un balazo en las sienes, deja el rostro espantosamente desfigurado... Calló unos segundos y agregó gravemente: —Además, se corre el peligro de quedar vivo y en las peores condiciones físicas...

Nosotros sabíamos de su drama. Él estaba perfectamente consciente de que un mal irreversible ya le había paralizado casi todo un lado. A comienzos de ese año, le inmovilizó la pierna izquierda. Y comprendió que, meses más meses menos, el único brazo que le permitía mantenerse en contacto vivo y concreto con el mundo circundante, moriría también. Con nitidez airoza, esa misma nitidez que le permitió ser el testigo más terriblemente lúcido de su tiempo y de su gente, se vio —en un futuro inevitable— convertido en un muerto en vida, en un pobre vegetal, que sólo podría balbucear, articular frases entrecortadas... milenios pudiera articularlas.

No. Eso no lo podía soportar un hombre como él, enamorado locamente de la vida y que había vivido siempre con todos los sentidos en vigilia, atento a no perderse ni una partícula

las bellas mujeres, la guerra, el juego, la vida diplomática, la aventura periodística, el combate ideológico...! Definitivamente, no. La decisión fue tomando forma rápidamente, pero no transparentar nada que pusiera sobre aviso a Marta. Las palabras estampadas en aquel libro de que ya hablamos son la mejor prueba de que el paso estaba decidido. Debía irse sin esperar la cita previa de la muerte. Se sentó en su cama, se acomodó con dificultad, tomó su viejo revólver y un tiro en la boca fue el portazo con que cerró la puerta de la vida, para irse en busca de las grandes preguntas que nadie responde.

Hacia poco más de un año que sus admiradores habían celebrado sus ochenta años de vida y sus sesenta de gigantesca labor literaria. El hombre que había ganado —sin mover un dedo— el Premio Nacional de Literatura y el Premio Nacional de Periodismo, seguía con esos ojos penetrantes, que tanto juego hacían con su nariz aguilina. Sonreían, pero con pena, porque hacía casi ocho años que una hemiplegia le había inmovilizado todo un lado, aunque los solícitos cuidados de Marta habían logrado, con esfuerzo sobrehumano, vencer, momentáneamente, los terribles efectos de la parálisis.

Estas manifestaciones de reconocimiento lo desconcertaban, porque se salían de un libretto muy personal, según el cual todo lo habían olvidado, abandonándolo a su suerte. Me acuerdo cuando fui a verlo en 1968, con los originales de mi libro "De España, un Pelo", publicado ese mismo año por Nascimento, y le hablé, largo, de los admirables personajes de "El Roto", "Críollos en París", "El Chileno de Madrid" o "La Chica del Críollos".

—Pero, compañero, ¿Ud. se acuerda de todo eso? ¡Hay quién me los olvidaba! ¡Es increíble, increíble...!

Después que se calmó, empezó a hablar como si monologara. —No. Usted no se puede imaginar el escándalo que se armó en esta aldea cuando publiqué, en 1914, "El Inútil". Todos los que se creían aludidos salieron a matarme como a una cucaracha. ¡Y todo Santiago se veía caricaturizado

Diario Austral, Temuco, 23-VII-1982 p. 2.

Las atroces decisiones [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las atroces decisiones [artículo] Hugo Goldsack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile